

Microcuento de Julio Cortázar

El destino de las explicaciones

En algún lugar debe haber un basural donde están amontonadas las explicaciones. Una sola cosa inquieta en este justo panorama: lo que pueda ocurrir el día en que alguien consiga explicar también el basural.

Fragmentos de discursos célebres...

"Nosotros estamos aquí porque creemos que las mentes y actitudes pueden y deben ser cambiadas; y la injusticia y el sufrimiento pueden y deben ser disminuidas. Nuestro mundo es pequeño pero hay lugar para todos nosotros para vivir juntos y mejorar la calidad de las vidas de nuestros pueblos en la paz y la belleza..." (Indira Ghandi)

"A la Iglesia no puede serle indiferente la creación artística ni el cultivo de las bellas letras. Ella tiene la tarea de entregar a los hombres el mensaje de la Verdad, del Bien y de la Belleza de Dios, Creador de cielos y tierras. La creación participa, en cierta medida, de las cualidades de su autor, contiene una huella de la divinidad y es, por lo mismo, camino de retorno a Dios para quien sepa mirarla en su profundidad y trascendencia. San Pablo enseña con precisión: "Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad..." (Rom. 1, 20.)

Más allá de las cosas y de los animales creó Dios al hombre. Lo hizo a su imagen y semejanza y lo dotó de sensibilidad, inteligencia, capacidad de amar, ansias de perfección. Le entregó con ello las posibilidades de prolongar el gesto creador, de descubrir relaciones hermosas, de establecer nuevas realidades bellas. El Señor parece complacerse en la poesía, según se desprende de muchas páginas bíblicas. Poéticos son los relatos del Génesis y del Éxodo. Hondo lirismo encierran los Salmos de David y el Cantar de los Cantares. Patéticas son las protestas del justo Job y muchas imprecaciones de los profetas. ¿Y qué decir de la belleza de los Evangelios? En la sencillez del sermón y en la fuerza y la delicadeza de comparaciones y parábolas se ha expresado el mismo Cristo, rostro del Padre en el cual Él puso todas sus complacencias." (Cardenal Raúl Silva Henríquez)

	Prestación de servicio educativo		R	7. 1. 0.
	Fomento lector Semana del Libro 2017			
	Instituto San Lorenzo	Coordinadora Técnico Pedagógica		2

"La lectura es un vehículo universal de cultura, crecimiento, creatividad y conocimiento. Cuando una persona se aproxima a la lectura se le abren las puertas a la comprensión del mundo"

Los consejos del Quijote a Sancho antes de irse este a gobernar la Insula Barataria.
(Miguel de Cervantes Saavedra Novelista, poeta y dramaturgo español, 1547-1616)

Primeramente, ¡Oh, hijo!, has de temer a Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de **poner los ojos en quien eres**, procurando **conocerte a ti mismo**, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte, como la rana que quiso igualarse con el buey; que si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra.

Haz gala, Sancho, de la **humildad de tu linaje**, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de **ser humilde virtuoso**, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia o imperatoria; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran.

Mira, Sancho, si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se cultiva, y **la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale**.

Siendo esto así, como lo es, que si acaso viniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no lo deseches ni le afrentes, antes lo has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfacerás al cielo y a la naturaleza, que gusta que nadie le desprecie.

Si trajeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), **enséñala, doctrínala** y desbástala de su natural rudeza, porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derramar una mujer rústica y tonta.

Nunca te guíes por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida, con los ignorantes que presumen de agudos.

Hallen en ti más **compasión** las lágrimas del pobre, pero no más **justicia** que las informaciones del rico.

Procura **descubrir la verdad** por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar **la equidad**, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la **misericordia**.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún enemigo tuyo, aparta las mientes de su injuria, y ponlas en la verdad del caso.

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más de las veces serán sin remedio, y si le tuvieren, será a costa de tu crédito y aún de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones,

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considéralo hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y, en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstrate **piadoso y clemente**; porque aunque los tributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea, a nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible; casarás tus hijos como quisieres; títulos tendrán ellos y tus nietos; vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y, en los últimos pasos de la vida, te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma.



Cuentos para pensar

Un hombre se le acercó a un sabio anciano y le dijo: -Me han dicho que tú eres sabio.... Por favor, dime qué cosas puede hacer un sabio que no está al alcance de las demás de las personas. El anciano le contestó: cuando como, simplemente como; duermo cuando estoy durmiendo, y cuando hablo contigo, sólo hablo contigo. Pero eso también lo puedo hacer yo y no por eso soy sabio, le contestó el hombre, sorprendido. Yo no lo creo así, le replicó el anciano. Pues cuando duermes recuerdas los problemas que tuviste durante el día o imaginas los que podrás tener al levantarte. Cuando comes estás planeando lo que vas a hacer más tarde. Y mientras hablas conmigo piensas en qué vas a preguntarme o cómo vas a responderme, antes de que yo termine de hablar. El secreto es estar consciente de lo que hacemos en el momento presente y así disfrutar cada minuto del milagro de la vida

El pequeño pez

«Usted perdone», le dijo un pez a otro, «es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá usted ayudarme. Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman Océano? He estado buscándolo por todas partes, sin resultado». «El Océano», respondió el viejo pez, «es donde estás ahora mismo». «¿Esto? Pero si esto no es más que agua... Lo que yo busco es el Océano», replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.

La piedra

El distraído tropezó con ella.
El violento la utilizó como proyectil.
El emprendedor construyó con ella.
El campesino, cansado, la utilizó como asiento.
Para los niños fue un juguete.
David mató a Goliat.
Miguel Ángel le sacó la más bella escultura.
En todos los casos la diferencia no estuvo en la piedra, sino en el hombre.
No existe piedra en tu camino, que no puedas aprovechar para tu propio crecimiento